

LAS TRES COORDENADAS EN LA ATENCIÓN INTEGRAL AL ADOLESCENTE

Josep Cornellá i Canalls. Pediatra. Acreditado en Medicina del Adolescente. Presidente de la Sociedad Española de Medicina del Adolescente.

El adolescente es aquel ser humano que se encuentra en un proceso de crecimiento y maduración biológica, psicológica y social, y cuyo objetivo es capacitarse en identidad, intimidad, integridad, sentido ético, independencia psicológica, e independencia física.

La atención integral a su salud está contemplada desde las tres coordenadas que dibujan y expresan la necesidad de su atención sanitaria.

I.- “La pubertad es un acto de la naturaleza, la adolescencia es un acto del hombre” (*E. Kant*). La consideración de la pubertad como acto biológico se halla muy estudiado y protocolizado a través de las ciencias de la salud. La moderna endocrinología nos acerca a las variaciones hormonales que hacen posible la aparición de la pubertad y la eclosión del ser sexualmente maduro para la procreación.

Pero la atención a la salud integral del adolescente va más allá del proceso endocrinológico, que es común a los demás mamíferos. La adolescencia constituye un acto pleno de la libertad del ser humano para asegurarse un lugar en el mundo de los adultos, con plena responsabilidad, y desde el compromiso con las estructuras sociales que encuentra a su alrededor.

Este hecho requiere una actitud distinta del profesional de la salud, sea el pediatra o el médico de familia. E implica el abandono de nuestros lugares de seguridad personal para ir al encuentro de este adolescente que se halla en un momento concreto de su evolución bio-psico-social, con un sentimiento de invulnerabilidad y una necesidad de experimentar todo cuanto se le presente.

Encontrar las fórmulas adecuadas para llegar con eficacia al adolescente será una de nuestras principales tareas. Por ello no me canso de afirmar, y lo digo desde la más profunda convicción, que **la medicina del adolescente tiene más de arte que de protocolo.**

II.- “El adolescente necesita un médico, no un amigo” (*J. Roswell Gallagher*). El modelo que necesita el médico para acercarse al adolescente parte del concepto de adultez. Quien quiera atender a los adolescentes deberá tener, además de una formación adecuada, unas elevadas dosis de motivación e ilusión. Pero se requiere, por encima de todo, tener superada la etapa de la propia adolescencia y saber actuar como persona adulta.

A menudo me preguntan por los elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de proyectar las consultas para atender adolescentes. Y uno puede cuestionarse la decoración de la sala de espera, los pósters o las revistas. Se trata de aspectos externos. De hecho el adolescente va a buscar un adulto que sea capaz de escucharle, entender sus preocupaciones, y ayudarle en su proceso de crecimiento. Un adulto que no moralice ni

quiera ocupar el lugar de los padres. Ni un adulto que quiera ocupar el lugar de sus amigos. El adolescente sabe bien que tiene unos padres y una familia de origen, a quienes no ha escogido, y que tiene unos amigos de su confianza, a veces confidentes de sus preocupaciones, y compañeros de sus horas libres.

III.- “La adolescencia no es una enfermedad... Es una etapa de la vida que es necesario pasar, y el no pasarla motiva que el adulto no esté completamente desarrollado” (Blas Taracena del Piñal).

El profesional que atienda la salud integral del adolescente no debe olvidar que la adolescencia es una etapa en el proceso de crecimiento y desarrollo del ser humano. Y que la adolescencia tiene su sentido cuando es vivida de forma íntegra y es superada de manera satisfactoria. No podemos adular a quienes dan culto a la adolescencia o a la juventud como valores absolutos. Se trata de fases en el desarrollo humano, eslabones en la cadena de progreso, que deben ser superados para llegar al objetivo de la adultez. Por lo tanto, el objetivo final de la atención a la salud integral del adolescente deberá ser la consecución de su plena autonomía y de su plena responsabilidad como persona y como ciudadano.

El planteamiento de esta Mesa Redonda gira entorno a nuestro protagonista: el adolescente. Valoramos como acercarnos a su persona, respetando los límites de su confidencialidad y desde el respeto a su intimidad. Y seguimos con la exploración física, momento importante en el acto médico, ya que es cuando nos acercamos a su cuerpo y a la imagen que del mismo se ha construido. Y todo ello a sabiendas de que nuestra tarea debe quedar abierta a otros encuentros, a un sinfín de acciones dirigidas a mejorar y mantener su integridad bio-psico-social.